

EL ÁRBOL DE LA VIDA CON TRABAJADORES ADULTOS.

*Una respuesta narrativa a las consecuencias del trauma
provocadas por accidentes en el contexto laboral.*

Versión 2.0. re-autoría para adultos...



POR ÍTALO LATORRE GENTOSO

La primera versión de este texto fue desarrollada para responder a una invitación de David Denborough, del Dulwich Centre Publications, para ser incluido en un apartado de su sitio oficial que presenta distintos contextos en que el taller El Árbol de la Vida ha sido desarrollado:

<http://www.dulwichcentre.com.au/el-arbol-de-la-vida.pdf>

Esta 2ª Versión tiene un ampliado breve al final con el desarrollo de una propuesta para la segunda parte del taller. Esto surge producto de una invitación de Marta Campillo, profesora de la Facultad de Psicología-Xalapa, Universidad Veracruzana, para la Revista Electrónica: Procesos Psicológicos y Sociales: <http://www.uv.mx/facpsi/revista/articulospublicados.html>

El artículo describe la aplicación del taller narrativo El Árbol de la Vida en el contexto del Hospital Clínico Mutual de Seguridad C.Ch.C. Santiago de Chile. Este Hospital está encargado de cumplir con la ley N° 16.744, que asegura atención integral a trabajadores contratados que sufran algún accidente laboral.

Delinea aspectos importantes del contexto institucional y algunas características comunes de las personas que conforman los grupos con los cuales se ha desarrollado el trabajo.

Ítalo Latorre trabaja como psicólogo en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Clínico Mutual de Seguridad C.Ch.C. y puede ser contactado a través de la red social PRANAS Chile, www.pranaschile.org o al correo-e, italolatorre@pranaschile.org.

RECONOCIMIENTOS

Cualquier trabajo que se realice es siempre un trabajo colectivo, aunque sea un artículo con una sola autoría y este no es la excepción.

En primer lugar quiero reconocer y agradecer a las personas con las cuales desarrollamos el taller, quienes además de permitirme, llenos de afecto y sinceridad, agregar sus imágenes, nuestros diálogos y sus cartas, me han entregado la confianza para compartir sus vidas, intereses, anhelos y sueños que han enriquecido mi propia vida.

Tampoco habría materializado este material sin el entusiasmo y el respeto de David Denborough, quien me animó a compartir esta parte de mi trabajo, mostrando interés y estando siempre disponible cada vez que le escribí un correo-e desde este extremo del mundo a ese otro extremo, distancia que se ha sentido tan cercana.

Le quiero agradecer también a mis colegas y jefes en el Hospital Mutual de Seguridad C.Ch.C., por animarme y apoyarme en la implementación del taller en este contexto y por siempre decirme palabras que se conectan con alguna historia preferida de mi vida!

A las técnicas sociales, Mariela Salgado y Daniza Maya, quienes me acompañaron en los primeros talleres de manera muy comprometida y entusiasta.

Reconozco aquí a Carolina Letelier, compañera en nuestra aventura PRANAS, por su colaboración en la edición -siempre precisa- y por estar conmigo paso a paso en estas rutas narrativas que estamos comenzando a caminar...

Y por último a los lectores, quienes dan sentido a lo escrito y a quienes debo todo mi respeto. Espero mi trabajo les aporte en algo.

CONTEXTO

Para hablar de cómo he implementado el taller El Árbol de la Vida¹ en el Hospital en el cual trabajo, describiré brevemente el contexto en el que sucede.

Desarrollo mi trabajo en el Hospital Clínico de la Mutual de Seguridad C.Ch.C. cuya misión es la de hacer efectivo el seguro laboral de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales (Ley N° 16.744). La mayoría de las personas que se atienden son trabajadores hombres, que han sufrido las consecuencias de múltiples traumas, producto de un accidente en el contexto laboral² y cuyos efectos lo inhabilitan de manera temporal o definitiva para volver a su labor habitual. Un gran porcentaje de los trabajadores logra reincorporarse a sus trabajos de manera exitosa antes del tercer mes de intervención, sin embargo el grupo que describo con detalle a continuación, tiene más dificultades para reincorporarse debido a las graves secuelas físicas y/o psicosociales. La atención considera la hospitalización del trabajador mientras lo requiera y en adelante prestaciones ambulatorias de rehabilitación por el tiempo que el médico a cargo considere. A menudo los trabajadores requieren sucesivas intervenciones quirúrgicas, cada una con un proceso de recuperación de duración muy variable según la complejidad de la lesión, muchas veces con resultados poco esperanzadores como quedar inhabilitado para utilizar algún miembro de su cuerpo, amputaciones traumáticas, entre otras. Además, en el proceso de rehabilitación suelen pasar por largos períodos de ejercicios kinesiológicos y muchos de ellos sufren dolor crónico debido a las lesiones. Las dificultades que estas personas deben enfrentar, se relacionan con graves problemas económicos, futuro laboral incierto, sentimientos de 'no servir', o 'no ser útil', sentimientos de pérdida de agencia personal y desesperanza, entre otras; me atrevería a afirmar que el 99% de quienes se atiende, comentan que hay un 'antes y un después del accidente', incluso, luego de múltiples intervenciones médicas y psicosociales es común oír frases como 'quedé peor' o 'volví a cero'.

En general, el contexto de vida de estas personas se enmarca en el discurso dominante del machismo, que ubica a los hombres en el rol de proveedor del hogar y de 'hombre fuerte' como única forma de validación dentro de la familia, el trabajo y la sociedad. Habitualmente, con escasa educación formal, se han dedicado toda su vida a un oficio de gran demanda física, ejemplo, trabajadores de la construcción, operadores de locomoción colectiva (conductores de buses), empleados de fábricas, etc. Cuando las secuelas físicas del accidente (amputación, dolor crónico, pérdida de fuerza en algún miembro, etc.) son incompatibles con el trabajo que han desempeñado, la experiencia se vive como una 'tragedia familiar y social', ya que impacta poderosamente en la economía, las relaciones afectivas y amorosas, la sexualidad, se desdibujan los roles asociados a la identidad, pero sobre todo, impacta en las ideas acerca del futuro, que se convierte en 'nada posible' y lleva a las personas comúnmente a responder con ideas o intentos de quitarse la vida, como única salida posible.

Por último, creo que es importante destacar el contexto de atención del Hospital, en el cual sólo se puede otorgar atención a problemas psicológicos o psiquiátricos que 'que se vinculen a consecuencias directas del accidente'. La ley es bastante compleja y antigua -1968- y las delimitaciones de cuándo otorgar atención y cuándo no -por 'no ser una consecuencia directa del accidente'- generan una cantidad importante de conflictos éticos y situaciones bastante particulares, como reclamos reiterados por negligencias médicas y, por otra parte, un cuidado

excesivo de los médicos en definir si la persona tiene un 'trastorno facticio' o está simulando para obtener algún beneficio económico. Este es un tema importante y complejo que no he de tratar en este artículo.

Mi labor en este contexto es la de dar respuesta psicoterapéutica a aquellos trabajadores que llevan más de seis meses -hasta diez años o más algunas veces- en rehabilitación o que han sido reingresados por no sentirse aptos para volver al trabajo o por una recaída que les impide salir a la calle, mantener buenas relaciones con sus seres queridos, 'sentirse útiles', vencer al miedo paralizante, etc. En otras palabras, sentirse capaces de relacionarse satisfactoriamente con el mundo.

Mi posibilidad de atención es de cuatro a seis sesiones por cada trabajador accidentado, distribuidas en dos sesiones con el taller del Árbol de la Vida³, más cuatro sesiones individuales, a no ser que su estadía ambulatoria esté pronosticada por los médicos a un año o más.

Mi opción de implementar el taller del Árbol de la Vida en este contexto, es por supuesto una manera de incluir los objetivos propios de la terapia narrativa para responder al trauma, principalmente intentar asegurar un territorio de identidad preferido desde donde hablar y hacer visibles las respuestas de resistencia de las personas frente a las amenazas. Además me pareció que podría otorgar a las personas un espacio completamente distinto a los habituales en el Hospital, generalmente más vinculado a las prácticas médicas. Finalmente, me pareció un desafío atractivo implementar una actividad que incluyera metodologías creativas como dibujo y pintura, no siendo su objetivo único el de relajación o anti-estrés, que de todas maneras también me parece importante que se desarrollen, sobre todo con familiares.

Hay muchos temas que quedan fuera del contexto del taller y que realizo en las sesiones individuales, como la deconstrucción del concepto del machismo como modelo de identidad, el dolor crónico, para lo cual hemos comenzado a desarrollar un programa diferenciado, etc.

BREVE INTRODUCCIÓN AL TALLER

Desarrollado por Ncazelo Ncube, David Denborough y el Dulwich Centre Foundation, el Árbol de la Vida es un trabajo que se realiza con grupos de personas que han vivido experiencias de trauma. Originalmente fue un taller diseñado para grupos de niños afectados por VIH/SIDA, genocidios, guerras, etc. con el tiempo se ha ampliado al trabajo con padres, personas con diagnósticos mentales (psiquiátricos), adultos mayores de 65 años y con adultos en general.

El Árbol de la Vida está informado por los aportes de Michael White en torno a las respuestas narrativas al trauma (White, M. 2004, 2006) y por la Educación Popular de Paulo Freire y la idea del "invento de la unidad en la diversidad" (Freire, P. 1994, p. 157).

Desde la metáfora narrativa, el taller permite hablar acerca de la experiencia traumática de manera indirecta y desde un territorio enriquecido de identidad, protegiendo a las personas de la retraumatización.

El propósito principal del taller es hacer visible las respuestas que las personas han dado en sus vidas para proteger aquello que es preciado para cada uno.

Cito a White, 2006:

"La gente siempre toma medidas para tratar de evitar el trauma al cual están sujetos, incluso cuando la prevención de este trauma es claramente imposible, toman medidas para tratar de modificarlo de alguna manera o modificar sus efectos sobre sus vidas. Estas medidas contribuyen a la conservación de, y se basa en aquello a lo que la gente guarda como preciado en la vida. Incluso enfrentando un trauma abrumador, las personas toman medidas para tratar de proteger y preservar aquello a lo que otorgan valor (...) En el contexto del trauma y sus secuelas, las respuestas al trauma se han hecho invisibles a través de la subestimación y la inhabilitación -estas respuestas y lo que significan en términos de lo que la gente valora, regularmente se degrada y ridiculiza⁴." (p. 28)

El proceso del taller del Árbol de la Vida se realiza en cuatro etapas: 1) El dibujo y construcción del árbol; 2) La construcción colectiva del bosque de la vida; 3) Cuando llega la tormenta: amenazas, secuelas, dificultades y respuestas; 4) Certificados y celebración. Las primeras dos etapas son para construir una segunda historia –territorio de identidad enriquecido y preferido- de la vida de las personas. Esta segunda narración está estructurada en función de sus recursos, habilidades, sueños y esperanzas. La tercera etapa permite a las personas hablar e identificar sus dificultades y sufrimientos, pero también hacer visible las respuestas que han dado en esas situaciones y sus efectos en la protección de aquello que valoran y, la última etapa tiene como propósito asegurar que los participantes se vayan con el reconocimiento de los recursos, habilidades y vínculos con personas importantes en sus vidas.

A continuación describo cómo he implementado el taller en el Hospital Mutual de Seguridad C.Ch.C. y algunos resultados.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

¡Quiero volver a ser el que era antes del accidente!

Desarrollo el taller con un grupo cerrado durante dos jornadas de dos horas cada una, una vez por semana. Los participantes varían entre tres a quince por grupo. Intento, dentro de lo posible, realizar alguna sesión individual antes, que nos permita conocernos y en ocasiones, introducir brevemente el taller.

Durante las primeras experiencias, al pedirles que dibujaran el árbol, frecuentemente los participantes me formulaban preguntas y comentarios como: '¿Qué colores es mejor usar?' '¿Usted nos va a decir después cómo somos?' '¿El árbol debo hacerlo pequeño o grande?' 'Yo no sé dibujar, soy malo para esto, no lo hago hace muchos años...' Frente a esto, me parece importante poder construir un contexto adecuado al trabajo narrativo que permita a las personas

comprender de qué se trata la actividad que se desarrollará y tener el conocimiento preciso para llevarlo a cabo con libertad. Entonces, lo que hago en la primera jornada es básicamente contextualizar aspectos de la metodología y algunos principios que fundamentan este trabajo, diferentes a los de la psicología proyectiva, diagnóstica, interpretativa, etc. Realizar esta breve introducción ha servido de antídoto a las aprehensiones y miedos comunes que provocan las estrategias, metodologías y conocimientos de la psicología popular, difundida ampliamente entre las personas, instituciones, medios de comunicación, escuelas y universidades, entre otras, en Chile.

Los participantes traen una narración saturada del problema y al comienzo cuesta que se conecten con sus valores, recursos, sueños y esperanzas -especialmente aquellos que no han tenido sesiones previas conmigo-, más bien refieren a 'lo mal que se han sentido', 'lo desesperanzados que están', 'todo lo que han perdido' y 'la necesidad de que alguien realmente los ayude a resolver los problemas'.

Es por esto que antes de dibujar el árbol, converso algunas cosas con ellos, como 'hoy vamos a hablar de las cosas importantes en la vida de cada uno, aquello a lo cual cada uno asigna valor en la vida (...) en la próxima sesión tendremos la oportunidad de hablar del problema, las dificultades y amenazas'. Es importante para mí poder comprender que para estas personas es generalmente la primera vez que en el contexto de atención del Hospital de la Mutual, tienen una actividad en que un profesional se relaciona con algo más que solo el problema. Es por esto que también al comienzo les realizo algunas preguntas como:

- *Durante el transcurso de todo el tratamiento ¿Han podido hablar de otros aspectos importantes de sus vidas que no sean solo las consecuencias del accidente?*
- *¿Creen que referirse a aquellas cosas que son importantes para ustedes en la vida -y no sólo a la lesión o las consecuencias del accidente- podrían serles un aporte en la evolución de sus tratamientos?*

He notado que esto es de gran ayuda para que las personas sientan que van a poder hablar de todo aquello que les interesa hablar en este contexto, tanto de los problemas como de los recursos personales.

A modo de ejemplo, consigno aquí algunas respuestas que me han dado a estas preguntas.

Un hombre de 52 años:

Hablar de cosas que no sean el accidente sería mejor, totalmente. Se acuerda que yo le dije que allá en la Cashu (una casa de huéspedes que aloja personas de otras regiones que deben atenderse), hablan todo el día del accidente, ¡todo el día! hay como treinta que han tenido accidente y eso yo creo que nos vuelve locos porque no hay más tema que ese...

Un hombre de 22 años:

Si estamos hablando cada vez del accidente nos va a afectar más, siempre estamos tratando el mismo tema. Este es un círculo, cada vez nos quedamos en ese círculo y queremos salir de ese círculo.

Una mujer de 46 años:

Uno siente que lo único que quieren es deshacerse luego de uno y eso de repente a uno, que anda con la mochila encima, uno quiere que lo tomen en cuenta como persona porque aquí no estamos por gusto...

Yo: *Gracias. Entonces ¿Les parece que comencemos la actividad?*

Luego de esto, doy inicio a dar las instrucciones para dibujar el árbol y escribir en él. Es común que en esta etapa agreguen comentarios como 'quiero volver a ser el que era', 'quiero dejar de sentir dolor' (cuando es dolor crónico), 'antes podía hacer cosas, ahora no puedo hacer nada', o 'antes hacía deportes, ahora no me puedo ni mover más de diez minutos'. Yo intento estar con cada uno para acompañarlos en el proceso y que puedan reconocer algunos de sus recursos actuales, valores y esperanzas. También en ocasiones me han comentado que 'justamente el problema son las esperanzas... que se perdieron junto con los sueños'. Frente a todo esto, tomo distintas rutas posibles. Formulo algunas preguntas intentando seguir lo que Michael White denominó lo 'ausente pero implícito'⁵ que anima a las personas a re-comprometerse con sus historias de una manera enriquecida, promoviendo el desarrollo de multi-historias de vida en lugar de una historia singular. En el tiempo que tengo y, considerando que son varias las personas que están participando, no es la intención realizar una indagación profunda de 'lo ausente pero implícito', pero intento lograr una reformulación de esas consignas. Si no lo logro en ese momento, permito que prosigan con sus árboles y retomo esto más adelante o de manera individual. También ocurre muchas veces que en la etapa de compartir sus árboles, cambian de manera espontánea sus consignas de habilidades, valores, esperanzas, etc.

De todas formas, incluyo aquí algunos ejemplos de preguntas con las que he intentado aplicar 'lo ausente pero implícito'. Cada pregunta depende del contexto, el tema, la persona, etc.:

- *Usted escribe que antes podía hacer deportes y ahora no ¿Qué había en el 'hacer deportes' que le gustaba?*
- *Hacer deportes ¿Qué le hacía pensar de usted como persona?*
- *Aquellas cosas que pasaban en torno a 'hacer deportes' y que usted valoraba como por ejemplo: sentirse activo, compartir con otros, ser parte de un equipo ¿Siguen siendo valores suyos? ¿Aún es importante para usted sentirse activo, compartir con otros y ser parte de un equipo?*
- *¿Le parece agregar en su árbol esos valores que hemos mencionado?*

Luego de formular estas preguntas y hacer visible los valores, creo que se cumple el objetivo de esta etapa de construcción de un territorio de identidad preferida desde el desarrollo del árbol y sus contenidos. Considerando que el taller continúa y que en la etapa de 'cuando llega la tormenta' hablaremos de las respuestas a las amenazas y sus consecuencias, quedo conforme con lo logrado.

Generalmente, lo que más aparece como importante en la vida de los participantes, es el valor que asignan a las familias, parejas e hijos. Es común que sean estos un pilar fundamental en sus vidas y, en gran parte, sea también lo que los mantiene vivos y con alguna esperanza de 'salir de esto'.

En la medida que van terminando sus árboles, comparten en grupos pequeños, de dos o tres personas, algunas historias relacionadas con las esperanzas, personas importantes y otros. En esta parte he podido ver que las personas se sienten cómodas y que se escuchan con mucha atención entre ellos. Les digo que si van descubriendo nuevas cosas que les faltó agregar, pueden hacerlo, las veces que quieran.



El bosque de la vida... cuando llega la tormenta!

Construimos el bosque y hablamos acerca de las similitudes que tenemos las personas con los árboles '¿En qué nos parecemos las personas a los árboles? A estas alturas del trabajo, a las personas les comienza a hacer sentido lo que se ha hecho y conversan más sueltos en torno a esta pregunta. Aparecen cosas como: 'estamos vivos, crecemos, nos reproducimos, necesitamos oxígeno, dejamos semillas, somos fuertes como los troncos, somos hartos', etc.

Les pregunto '¿Cómo ven el bosque?' y siempre responden cosas como 'se ve bonito y diverso' o 'no me quedó tan feo el árbol, se ve bonito ahí' entonces aprovecho para conversar brevemente acerca de 'la diversidad y la unidad' y 'lo importante que es que cada persona sea distinta para que la comunidad se vea así como el bosque, llena de colores, formas y palabras distintas y otras que coinciden'. Invito a algún participante a compartir algún aspecto de su árbol, y voy planteando algunas preguntas acerca de la historia de algún valor, creencia, habilidad, sueño, propósito o esperanza mencionada en su árbol.



A continuación transcribo un diálogo que tuve con una mujer de 35 años respecto de sus hijos, valores, sueños y esperanzas. A esta mujer la llamaré Paula⁶:

Ítalo: Quisiera saber si alguien de ustedes compartiría algo de su árbol con todos nosotros.

(Un breve silencio en la sala)

Paula: A mí lo que me llamó la atención al ir haciendo este árbol fue que no me costó escribir, que tengo mucha gente a la cual quiero, que yo pensaba que éramos menos, pero me fui dando cuenta que somos más, tengo más personas en la mente y el corazón en este momento fijas, ahí. Como que me fue faltando espacio y eso me llamó la atención, porque uno generalmente tiende a no hablar mucho de uno y le cuesta, generalmente siempre estamos criticando o botando críticas más que nada para afuera, en cambio hablar de algo bonito de una persona es algo que he aprendido últimamente (...) este árbol para mí significa ser positivo, mirar hacia adelante de manera positiva, porque lo que nos mueve son cosas bonitas.

Ítalo: Particularmente qué es lo que la mueve a usted.

Paula: A mí me mueve mucho... para mí simboliza mucho lo que significa la palabra amor. Yo creo que 'el amor mueve montañas', te ayuda, te fortalece, te saca adelante, a veces es un pañuelo que te saca lágrimas. Para mí dar amor significa mucho,

porque así recibo también mucho. A mí el accidente me dejó sorprendida en ese aspecto, o sea yo nunca me imaginé que tanta gente me quería. No lo había dimensionado nunca. El 'boom' que se armó con mi accidente, la cantidad de gente era sorprendente, que llamaba a mi casa y estaba preocupada por mí, se hicieron cadenas de oración, para mí la fe es muy importante, pero la fe es amor para mí (...) yo, honestamente me doy poca importancia, entonces eso me sorprendió mucho.

Ítalo: El amor ¿De dónde viene? ¿Qué historia tiene el amor en su vida?

Paula: Bueno, de partida yo me engendré por amor. Mi madre había tenido, hacía ocho años atrás, un hijo con parálisis cerebral y ella no podía tener guagua. Una noche alguien la humilló, le dijeron que era una mujer que no podía ni siquiera dar hijo... y eso hizo que ella se durmiera llorando en la noche, y en la noche tuvo un sueño, que, en el fondo, le mostraba una niñita... y a los días después se entera que está embarazada. Yo me siento muy querida por mi madre y por mi padre, son personas que carecieron de muchas cosas en la vida, pero se empeñaron por formar familia y... yo creo que de ahí nace. Yo me sentí y me sigo sintiendo muy amada por mis padres, ahora por mi esposo, por mis hijos, amigos...

Ítalo: ¿Está bien que le haga estas preguntas?

Paula: Sí...

Ítalo: ¿Qué consecuencias ha tenido en su vida tener este 'piso' del amor?

Paula: Me ha abierto muchas puertas. Como les decía aquí, a los colegas de lesión (*rien*), yo creo que para triunfar en la vida no se necesita tener un título ni un 'cartón', yo creo que se necesita tener las ganas, la fuerza y mucho amor para vivir la vida. Ahora más que nada entiendo que la vida es un regalo.

Ítalo: ¿Cómo ha hecho para mantener en pie el amor frente a las dificultades?

Paula: Bueno yo en este tiempo me he impregnado mucho de mis hijos (...) me di cuenta que lo poco y nada que los veía he logrado entregarles a ellos mucho cariño y yo creo que en ellos también hay mucho amor hacia los demás. Son niños chicos pero empatizan mucho con el dolor ajeno, se preocupan. Entonces me he impregnado mucho de ellos, del amor que me entregan mi madre, mi padre, que son personas que están físicamente bastante deterioradas, pero no dudaron nunca en hacer un sacrificio por mí cuando estuve hospitalizada (...) porque uno queda dependiente y para mí fue recibir, recibir y recibir... yo me sentía muy indigna por eso, pero tuve que aprender a decir 'sí', esta es mi época de recibir...

Ítalo: Muchas gracias, Paula.

En esta última parte las personas escuchan con atención y respeto el diálogo y se convierten en ‘testigos externos’ (White, M. 2000; Denborough, D. 2006). Cuando el tiempo me lo permite, converso con otras personas incluyendo preguntas de la ceremonia de definición. Otras veces, terminamos escribiendo una carta a una de las personas importantes en su vida. A continuación transcribo una carta de un hombre de 43 años -quien perdió su mano derecha con el accidente- a su esposa:

Mi vida Vero:

Antes que nada, gracias por tu paciencia, aguante, fortaleza y amor. En el futuro me gustaría tenerte siempre, entregarte paz y amor, tranquilidad, alegría, ya que tú eres mi fortaleza, mi pilar, y el amor de mi vida. Si Dios me diera un deseo, le pediría conocerte nuevamente.

Pablo Figueroa

Un hombre de 27 años –quien quedó con secuelas en su pierna y cadera- a su hija de 4 años:

Paula (mi hija):

Solo quiero verte crecer, tener una vida alegre y saludable y por sobre todas las cosas quiero que cuentes conmigo para todo. También quiero que sepas que eres la persona que me da la fuerza para seguir sin mirar atrás, y darme cuenta que todo es pequeño y solucionable por ti. Te amo.

SEGUNDA SESIÓN

En la segunda sesión nos reunimos en torno al bosque. Generalmente recordamos entre todos lo que sucedió la sesión anterior, lo que les llamó la atención y les pregunto si alguno pensó o se conectó con algo durante la semana. Comúnmente me cuentan que han hablado con su familia, esposa o hijos y le han contado lo que hicieron, el dibujo y las conversaciones. Los familiares los animan a continuar con la segunda parte.

Antes de introducir la metáfora de ‘Cuando llega la tormenta’, invito a las personas a acercarse al bosque, que lean los árboles de los compañeros y los propios y que agreguen cosas si lo desean. En algunas oportunidades ha surgido la necesidad de algunos de agregar algo en un árbol distinto al propio. Yo les pido a las personas que se acerquen al dueño del árbol, le comenten qué es aquello que les gustaría agregar y que le pidan su autorización para hacerlo. Muchas cosas bonitas han ocurrido en esta parte, como árboles que no han tenido colores o que se ven tristes, las personas –con autorización del autor- pintan y dibujan cosas en él. En mi experiencia, nunca nadie se ha negado a que se agregue algo en su árbol y más bien han mostrado satisfacción y agradecimiento.

Entonces, comenzamos a hablar de ‘Cuando llega la tormenta’. Luego de comentar las amenazas pensamos acerca de las respuestas que dan los árboles y animales del bosque para protegerse. En

esta parte las personas se involucran bastante y da la sensación que muchos de ellos comienzan a comprender la metáfora y hacen conexiones con sus vidas.

Dentro de las 'respuestas de los animales y los árboles' aprovecho a comentar algunas cosas como por ejemplo que 'los árboles que pareciera que no hacen nada, son activos frente a las amenazas de las tormentas y que muchas de sus respuestas -prácticamente todas- son a través del tiempo', como 'el crecimiento de las raíces' o 'la adaptación a los distintos climas' o 'el desarrollo de troncos firmes' entre otras cosas. Después retomo algunas de estas metáforas para conectarlas con las 'respuestas que ellos dan frente a las amenazas'.

Una vez terminada esta parte nos sumergimos en 'las tormentas y respuestas de la vida'.

A continuación quiero compartir alguna de las amenazas que comúnmente mencionan las personas del grupo:

Tormentas de la vida (amenazas)

Otras personas, accidentes, desempleo, burla, enfermedades, problemas de comunicación con la familia, aislamiento, falta de solidaridad, no ponerse en el lugar del otro, médicos (mala atención, mala gestión, no creerse -pensar que estoy fingiendo), económicos, relaciones de pareja, sentirme menos útil, menoscabado, soledad, culpa, daño psicológico, no sentirse capaz de sobresalir, decae la familia extensa y redes sociales, cosificación de mi persona, en el trabajo soy un 'número', sociedad capitalista, relaciones íntimas de pareja, discriminación, drogas, miedo, limitaciones, violencia, mal trato, salud emocional y física, sentir que se llega al límite, falta de trabajo, falta de oportunidades, incompreensión en el trabajo y social, mal trato, violencia, 'todas las anteriores'...

Cuando otorgo el espacio para hablar de las amenazas y se provee de un contexto protegido para hacerlo, como esta lista de premisas construida de manera grupal, las personas pueden visualizar varios aspectos de los problemas que me parecen relevantes a la hora de desarrollar un trabajo que intente diferenciar a las personas de los problemas. Primero, el contexto grupal, que permite fomentar el sentido de pertenencia: 'no soy el único', 'esto no me pasa solo a mí'. Además de comentarios como: '¡Sí! Es verdad, a mí también me pasa' o 'Yo también me he sentido así'. Además, al ser grupal contribuye a la identificación de problemas que algunos ya habían normalizado en sus vidas, por ejemplo, el mal trato, la violencia o la mala atención.

Cuando terminamos esta parte les pregunto: ¿Y ustedes dan respuesta a estas amenazas? ¿Hacen cosas para protegerse o disminuir los efectos de las amenazas? Algunos dicen que no, otros dicen que sí. Entonces comienzo con los que responden positivamente y después de eso todos hablan y comentan sus respuestas. A continuación una lista con algunas de las respuestas que han comentado en los grupos:

Lo que hago para protegerme (respuestas)

Tomar herramientas a la mano, pedir ayuda, tomar conciencia, reinventarme, restaurarme, buscar alguna puerta de salida, tener mentalidad optimista, buscar a la familia, comunicarme, siendo más solidario, tratar de aprender a vivir con dolor, tratar de no poner problemas a los hijos, renacer, encallarse, vivir el día, no pensar tanto, tratar de no perder la casa, pagar lo que es imprescindible, priorizar, desahogarse-llorar, ignorar la discriminación, tratar de superar las dificultades, alimentarse, venir a la Mutual, ser tolerante, buscamos pares, soportar, aceptar, paciencia, hacer cosas para enfrentar, valorizar las cosas, proyectarse, 'hacer malabares' (con el dinero para que alcance), aconsejar, compartir emociones, seguir intentándolo, salvar la vida, sentir, desesperarse, tomar alguna decisión, comunicarse, vivir los procesos, nos agrupamos, emigramos, reclamar, seguir, intentar matarse, encerrarse, llorar escondido para no hacer sufrir a la familia...

Toda la conversación se realiza en un clima de profundo respeto, con silencios, libertad y algunas discusiones en torno a temas como la 'culpa v/s responsabilidad'⁷, 'la vida como un proceso', 'algunas consideraciones en torno a las consecuencias del trauma', entre otras.

Al finalizar, hago algunas preguntas con cuatro propósitos: primero, reforzar el efecto de las respuestas; segundo, separar a la persona de la identificación con las amenazas; tercero, abrir un espacio en que las personas puedan reflexionar en torno a sus respuestas y la posibilidad de cambiar aquellas que tienen doble efecto, proteger algún valor, pero dañar otro y; por último, preguntas dirigidas a develar el efecto de las respuestas en la identidad y posibilidades futuras.

A continuación presento ejemplos de posibles preguntas para estos fines:

- I. Preguntas para reforzar el efecto de las respuestas:
 - *¿Para qué 'llora escondido'?*
 - *Me comenta que llora escondido para que sus hijos no lo vean y no sufran ¿Qué otras cosas hace para 'proteger a sus hijos'?*
 - *¿Qué cree que pensarán sus hijos de usted cuando sepan sus estrategias para cuidarlos?*
 - *¿Qué valores cree que está transmitiendo a sus hijos con estas acciones y respuestas?*
 - *Por lo tanto ¿Cuáles son las consecuencias de las respuestas que doy en la vida? ¿Qué estoy cuidando o protegiendo al responder de una u otra manera?*

- II. Preguntas formuladas con el propósito de separar a la persona de la identificación con las amenazas:
- *¿Se han sentido alguna vez identificados con las amenazas? O ¿Han sentido en algún momento que ustedes son las amenazas?*
 - *¿Han sentido que las personas, especialmente los profesionales de salud, los han conocido a través de sus problemas y síntomas?*
 - *¿Les han diagnosticado alguna vez alguna ‘enfermedad mental’ por consecuencia de contar las amenazas de la vida? Por ejemplo, por problemas familiares, ¿les han diagnosticado ‘disfunción familiar’? o ¿Por ser discriminado en la calle y el trabajo: tener la ‘autoestima baja’ o lo que sea, alguna vez?*
 - *¿Les han diagnosticado alguna ‘enfermedad mental’ a causa de sus respuestas a las amenazas? Por ejemplo, por llorar y encerrarse, ¿les han diagnosticado ‘depresión’, ‘trastorno del ánimo’, u otro alguna vez?*
- III. Pregunta con propósito de abrir un espacio para reflexionar en torno a sus respuestas y la posibilidad de cambiar aquellas que tienen doble efecto, proteger algún valor, pero dañar otro:
- *Si hay respuestas que me ayudan a proteger algún valor pero daña otro, ¿Qué otra respuesta puedo dar que proteja aquello preciado para mí en la vida?*
- IV. Preguntas dirigidas a develar el efecto de las respuestas en la identidad y posibilidades futuras:
- *Revisando los valores, ¿Dónde estaría si no me hubiese movido por mis valores? ¿Quién soy que no sería de no haberme guiado por mis valores?*
 - *¿Qué efectos tendrá en mi futuro haber descubierto que soy una persona que (ejemplo) protege a sus hijos, independiente de las dificultades que esté viviendo?*

Frente a estas últimas preguntas, transcribo aquí las respuestas de un hombre quien sufrió un grave daño en la parte derecha de su cuerpo por una descarga eléctrica, dejando su mano prácticamente inmóvil, con hinchazón y sin poder hacer fuerza. Ignacio, de 48 años, reingresa al Hospital con mucha desesperanza luego de seis años de haber sufrido el accidente y tras cinco intentos de suicidio. Antes, en una sesión individual, me había comentado: ‘no sé cómo hacerlo para que la gente se dé cuenta de que existo (...) he sido discriminado, en el trabajo, perdí amigos, estoy muy solo, nadie me contrata y ya no sé qué hacer’. Al preguntarle por un valor, me dijo:

Ignacio: El empeño, soy muy empeñoso y el respeto por las personas (...) para lo que me ha servido es para que se aprovechen, para que me pasen a llevar.

- Ítalo:** ¿Dónde estaría ahora si no se hubiera sido una persona empeñosa y respetuosa con los demás?
- Ignacio:** Yo... estaría en las drogas, robando o andando en las calles dando lástima.
- Ítalo:** ¿Dónde está ahora que no estaría, si no hubiera sido una persona empeñosa y respetuosa con los demás?
- Ignacio:** Yo creo que doy buenos augurios a mis hijos. Mis hijos me valoran y yo lo hago todo por los cabros.
- Ítalo:** ¿Qué cosas hace para mantener vivos sus valores del empeño y el respeto por las personas?
- Ignacio:** Salgo, busco pega, trabajo en lo que sea, lo que me den... nunca más tratar de... quitarme la vida
- Ítalo:** ¿Cree que el hecho de estar vivo es algo que sus hijos valoran?
- Ignacio:** Sí...
- Ítalo:** Le agradezco, don Ignacio... por compartir con nosotros sus valores y parte de su historia...

CEREMONIA DE CERTIFICACIÓN

Para finalizar, realizamos la ceremonia de certificación. Esto toma bastante tiempo si son más de cinco personas, por lo que dejo un tiempo considerable. Cada uno de los certificados (ver pág. 16) contiene una imagen del árbol personal, sus sueños, propósitos, esperanzas, las personas importantes en la vida y los valores y habilidades. Le pido a cada uno que pase adelante y leo su certificado. Otras veces lo leen ellos mismos, o sus compañeros. De todas las formas, los participantes agradecen profundamente este gesto y aprecian la preocupación por lo personalizado y los detalles.

Varios de ellos me han contado que han enmarcado el certificado y lo tienen en alguna pared de su hogar. Además, muchos de ellos me piden su dibujo del árbol para compartirlo con su familia.

Pienso incorporar en los próximos talleres, junto con el certificado, la entrega de un documento que incluya las respuestas que mencionaron en el taller como una manera de ayudar a mantenerlas presente.

El certificado.

El Árbol de la Vida...

Este documento es un reconocimiento de los propósitos, sueños y esperanzas de

MARCO ANDRÉS HERRERA FIGUEROA,

de *“cambiar, ser alguien importante en la vida, que salga mi hija adelante, que salga adelante mi hijo, que salga adelante mi mamá, yo mismo, la familia”*

Entre muchas personas son importantes en mi vida: *“Hermanos, Lucho, Víctor, Lila, Mary mi señora, hijo Miguelito, Amigos, Jeisy, hija Isabel, mamá, tías, tíos”*

Poseo valores y habilidades que me han acompañado en el camino de mi vida: *“me gusta la minería, familia (lo más importante), alegre, amistad, la vida, trabajar en la casa, sacar pasto, limpiar el sitio, respeto a la familia, mi casa, trabajo-toda mi vida...”*

MUTUAL
de seguridad

Noviembre de 2009
Santiago de Chile

Ítalo Latorre Gentoso
Psicólogo responsable del taller



Segundo taller, realizado en agosto de 2009.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Durante las dos sesiones del taller voy precisando algunos aspectos que considero, favorecen el proceso, como por ejemplo, reforzar la idea de metáfora, aludiendo a que el árbol es una representación de cada uno y que es dinámico, posiblemente con el tiempo pueden ir escribiendo otras muchas cosas y cambiando otras. También enfatizo la idea de identificación de las personas con las consecuencias del trauma, mostrándoles los árboles y distinguiendo a estos de las amenazas –de las cuales, al igual que los árboles y animales del bosque, no son culpables- y destacando que todas las respuestas son válidas y están en función de proteger aquello que es importante para cada uno en la vida. Además la libertad de modificar las respuestas por otras que puedan parecerles mejores.

Los participantes en general me han comentado semanas después, que la experiencia del taller les ha sido de gran ayuda, sobre todo para volver a cuidar y valorar a la familia, que comúnmente es el pilar fundamental de apoyo y fuente de amor para ellos.

También me han hablado acerca de que los sueños, propósitos y esperanzas, que antes los frustraba y causaba mayor dolor, ahora son un motor en sus vidas.

Por supuesto que el Árbol de la Vida, como cualquier acción dirigida a superar las consecuencias del trauma o múltiples traumas, no es un acto de magia. Retomar la vida, construir historias preferidas que enriquezcan la historia saturada del problema y la identidad de las personas es un proceso que toma tiempo y trabajo. No basta -excepto algunas excepciones- con un taller, ni con un par de conversaciones para cumplir estos objetivos terapéuticos. El reconocimiento de las respuestas, de territorios protegidos y enriquecidos de identidad, debe, necesariamente continuar su desarrollo, su narración y re-narración. Sin esto, es probable que la persona vuelva a identificarse con la historia dominante, la historia del problema, cuyo sustento se narra y re-narra constantemente en su entorno, las instituciones, la cultura, etc. Es importante la consideración de que el trabajo narrativo pretende hacer visible aquellas historias subordinadas que la cultura dominante oculta e invisibiliza y que reduce las identidades culturales y personales de los individuos, por lo que otorgar importancia al acto político de engrosar la narración alternativa y, por supuesto, otorgar el tiempo que esto amerita para cada persona, es indispensable para lograr un resultado satisfactorio para quien consulta.

A continuación, quiero compartir algunas cartas y comentarios de los participantes al finalizar el taller:

Gustavo Figueroa. Conductor de locomoción colectiva, 51 años:

Este taller ha sido muy especial para mi persona, ya que ha cambiado mi forma de pensar y ver el futuro y la vida, ya que hay conceptos que nunca había vivido. Espero que este tipo de talleres sigan realizándose para el bien de muchos trabajadores, ya que los ayudará de alguna manera en su rehabilitación.

Marco Muñoz. Trabajador de la construcción, 35 años:

El taller en general es muy valorable en mi caso personal. En mi caso personal que tenía muy pocas ganas de avanzar y seguir con mis tratamientos, nos sirve para poder levantarnos de la angustia y depresiones, y problemas en nuestros hogares y en la familia. Nos hace ver la importancia que tiene la vida familiar y personal.

Pablo Cárcamo. Trabajador de la construcción, 48 años:

Creo que este taller me ha hecho ver que la vida es muy importante, la rehabilitación también. Por eso creo que después del accidente seguiré luchando para hacer lo mejor posible mi rehabilitación ya que este taller me ha hecho valorar muchas cosas que no tenía muy claras pero ahora mi vida cambiará para ser mucho mejor. Gracias doctor Ítalo por ayudarme en el difícil camino que he pasado en este tiempo.

Para finalizar, quiero compartir una carta que me llegó vía correo-e (de esta misma persona):

Quiero relatar mi evolución, desde el día de mi accidente... lo bueno y lo malo.

El día jueves 27 de noviembre de 2008, salí a trabajar, como todos los días, lleno de ganas para poder ganar el sustento para mi familia; pero nadie sabía lo que pasaría...

Recuerdo que aquel día nos fuimos conversando con mi hijo Pedro, íbamos en la micro poniéndonos de acuerdo en lo que haríamos dentro de la jornada, para que el día fuera provechoso; ya que se trabajaba a trato; ese día nos designaron las tareas para la mañana; la cuales empezamos a realizar.

Tocó que había que trabajar en altura, éramos 4 personas; mi hijo, mi sobrino, un maestro y yo; resultaba ser que mi hijo y el maestro le tenían miedo a las alturas; por lo cual mi sobrino y yo trabajamos arriba. Todo iba bien; hasta que la escala en la cual yo estaba trabajando se quebró, la realidad de esta situación fue tan rápida que, no hubo tiempo para nada; lo que sí... nunca me olvidaré, que en sólo cosa de segundos, recorrí toda mi vida hasta ese momento.

Miré hacia el norte, y vi a mi hijo que venía corriendo y gritando, y sólo dije para mí... "Estoy listo señor"; porque el ver a mi hijo, me dio una tranquilidad muy grande; al sentir el golpe fue algo muy esperado, ya que parecía que nunca iba a llegar... quedé muy confundido... veía a muchas personas, pero no era capaz de reaccionar en ese momento.

Esto fue alrededor de las 12:30 hrs., me revisó una persona que sabía de primeros auxilios, el cuál dijo que me llevaran a un centro médico, a lo cual me negué, pero me llevaron a la Mutual de San Bernardo, me hicieron una revisión y exámenes, yo no tenía problemas médicos, pero sí había problemas en mi pierna, el brazo izquierdo, al sacar una radiografía de mi pie derecho.

El médico me dijo que mi tobillo se había salido junto al nervio; por lo cual, debía hacer todo lo que los médicos me solicitaran, fui operado el día 04/12/2008, por el doctor el cual me dio reposo absoluto, el día 21/12 fui a control y me revisaron la operación; me dijo que me harían una nueva cirugía, lo cual me comenzó a preocupar.

El día 24/12 entré a pabellón a las 8 am, y salí a las 13:30 hrs., veía en los funcionarios de la Mutual, la felicidad de ese día tan especial, yo estaba muy triste, porque pensaba que sería la primera navidad lejos de mi familia, pero se acercó el doctor y me dijo que me daría el alta el mismo día como regalo de navidad, lo cual creo que ha sido muy grande desde esa fecha hasta febrero, que me tocó usar una bota azul y bastones; me ha tocado terapia, la cuál de un principio fue muy dolorosa, pero siempre le he pedido a Dios y Teresita de los Andes que me ayuden a recuperarme, pues mi familia para mí es lo más grande y ellos me hacen luchar por tener una recuperación muy buena, creo que todos los avances del accidente han sido por el apoyo de ellos; ya que para mí son lo más sagrado y seguiré luchando por eso.

De hecho una vez le pregunté a mi esposa con un cierto temor, si es que ella me seguiría queriendo; y ella me dijo que siempre me amaría, ya que ella me amaba a mí desde hace más de 30 años.

Eso me emocionó mucho, junto a mis hijos y a mis nietos; ellos me aman mucho y creo que esto ha sido mi mejor terapia, he estado con algunos compañeros, los cuales ya no quieren seguir.

Yo les converso, que tienen que poner todo de su parte, también poner mucha fe en Dios.

Yo quiero dar las gracias a todas esas personas que me han ayudado a salir adelante, personas muy profesionales de la Mutual, pero también dejo en claro, que yo me he emocionado muchas veces; porque este accidente me ha dejado ver muchas cosas que antes nunca me había fijado; como valorar a mi familia, la vida, la fe... y a amar a Dios cada día más, a valorarlos y amarlos.

También aprovecho esto cada día más, por eso cuando voy a terapia, voy con mucha fe, pues quiero salir de esta etapa.

Lo hago de la mejor forma que pueda, ya que tengo un tesoro muy grande por el cual lucharé hasta el último, porque ellos son lo más grande y lo más hermoso que la vida me ha dado y quedé como quedé, pero con el amor de ellos... eso será siempre lo más grande y esa es familia.

Le doy las gracias por leer estas líneas, en las cuales se me han nublado los ojos, ya que me emociono y les doy las gracias a Dios y mi familia por todo el apoyo, en los momentos más difíciles.....ahora creo que la vida tiene mucha sabiduría.

Pablo Cárcamo Méndez

Santiago, Agosto, 2009.

Propuesta para la segunda parte

RE-AUTORÍA PARA ADULTOS...

A lo largo del taller me he podido percatar que las personas adultas con las que trabajo, asignan un gran valor al Árbol, como mencioné más arriba, algunos lo enmarcan junto con el certificado, otros me han comentado que lo han guardado junto con sus 'documentos importantes'. Sin embargo, cuando hablábamos acerca de las 'Respuestas', muchos se acordaban que había sido 'interesante' y que se habían podido ir ese día sintiéndose mejor, pero en general no se acordaban mucho de lo hablado, ni sabían muy bien cómo explicárselo a la familia.

Al trabajar con trauma, desde el enfoque narrativo se asigna importancia a la recuperación de la agencia personal de la persona, a la restauración del sentido de 'sí mismo' y a la re-conexión y re-compromiso de la persona con su historia preferida. Por lo mismo para mí, como responsable del taller, se me hizo necesario intentar alguna estrategia que asegurara a las personas conectarse con sus respuestas para hacer frente a las dificultades, hacerlas visibles y más permanentes.

¿Por qué lo llamo: 're-autoría para adultos'?

Russell & Carey (2004), explican que el mapa de las conversaciones de re-autoría está sustentado por la idea de que:

*'Ninguna historia personal puede encapsular la totalidad de la experiencia de una persona, siempre habrá inconsistencias y contradicciones. Siempre habrá otros argumentos que se pueden crear a partir de los acontecimientos de nuestras vidas (...) Las conversaciones de re-autoría, implican la co-autoría de argumentos que ayuden a hacer frente a cualquier situación difícil que haya traído a la persona a consultar'*⁸ (p. 21).

Habitualmente las historias de las respuestas de las personas frente a una situación traumática quedan subyugadas. Al trabajar con niños, el hecho de que de manera colectiva puedan validar respuestas como 'arrancar, esconderse, temer o llorar', las puedan enunciar y compartir en un espacio protegido y cuidado, puedan darse cuenta que no son 'solo ellos' quienes responden así y que estas respuestas –al igual que a los árboles y animales del bosque- los ayudan a protegerse y cuidar lo que más quieren, es un gran logro.

Con los adultos puede ocurrir algo distinto. Los adultos poseemos creencias más fijas de las cosas, juicios de valor y atribuciones de significado que se han nutrido durante muchos años y que son más difíciles de cuestionar. Por ejemplo, si una persona pasó treinta años de su vida creyendo que 'llorar' era 'ser débil' y esa definición se ajustaba a su identidad de 'hombre fuerte' y en la actualidad llora a diario y se esconde, ¿Cómo puede asignar nuevos significados a los eventos de esa experiencia? ¿Basta únicamente con escribir que llorar es una 'Respuesta de la Vida'? El problema no es si 'es o no' una respuesta, el problema es que lo hace sentir que antes era 'fuerte' y hoy se ha convertido en 'débil'.

Michael White (2007) describe el mapa de las conversaciones de re-autoría desde la descripción de Jerome Bruner acerca de la metáfora narrativa y la construcción literaria:

‘El panorama de acción es lo “material” de la historia y está compuesto por la secuencia de eventos que conforman una trama (...) y el tema de fondo (...). El panorama de conciencia [identidad]⁹ se compone de lo que “los involucrados en la acción saben, piensan o sienten, o de lo que no saben, piensan, ni sienten” (Bruner, 1986, p. 14)¹⁰ (p. 78)

A través de estas dos categorías de preguntas, panoramas de acción e identidad, el terapeuta junto con la persona exploran en el desarrollo de la historia alternativa generando un vínculo entre las acciones y los significados que estas tienen para las personas, en torno a lo que para la persona es importante, los valores, creencias, intenciones, etc.

Poder explorar cómo las respuestas se encuentran vinculadas a lo que es importante para la persona en su vida y cómo a través de ella sigue pudiendo ser capaz de ‘hacer’ para orientar su vida en las direcciones preferidas, puede ser un buen antídoto en este contexto de taller. Por supuesto existen infinitas posibilidades para responder a este problema, individualmente podría deconstruirse o en este mismo taller podría desarrollarse múltiples formas, mi propuesta es solo una de las infinitas posibilidades.

El Árbol de la Vida otorga un contexto en que esta historia de respuestas de resistencia emerge, se hacen visibles, se reconocen y honran. Mi interés particular ha sido poder vincular esas respuestas a sus significados y la propuesta de re-autoría que planteo es sólo una posibilidad para este trabajo.

Con esto no estoy intentando ‘explicar’ el Árbol de la Vida, ni ‘interpretar su funcionamiento’, solo he desarrollado este breve idea para intentar dar mejor respuesta a las personas con las cuales trabajo en el Hospital.

He decidido poner mayor énfasis en las respuestas de las personas a las dificultades desarrollando un vínculo con aquello a lo cual esa respuesta protege y cuida. Hacer esto, es volver al Árbol como metáfora de lo que las personas prefieren de sus vidas.

Luego de escribir las respuestas de las personas, hago un espacio aparte para la relación de esas respuestas con los valores:



Asumo que el hecho de escribir la relación entre respuestas y valores, aunque estos últimos sean solamente una lista general, asiste a las personas a generar mayor sentido y entendimiento de la reautoría que estamos haciendo. Una vez que hemos terminado con esta parte los invito a reunirse en grupos de tres personas para conversar en torno a los momentos ‘cuando no está presente la Tormenta’. Mientras, en el computador o a mano completo un Certificado de Resistencia con las respuestas que han desarrollado los participantes. Este certificado (ver pág. 23) lo entrego junto con el certificado del Árbol expuesto en la primera parte de este artículo (ver pág. 16 y 23).

Es importante distinguir entre ambos certificados para no construir dos documentos que hablen de lo mismo. A continuación muestro algunas de las principales diferencias entre ambos.

Algunas de las principales diferencias entre ambos certificados y que los hace complementarios y no redundantes, son:

CERTIFICADO DEL ÁRBOL	CERTIFICADO DE RESISTENCIA
Es un desarrollo individual.	Es un desarrollo colectivo.
Hace visible las habilidades, creencias y valores personales, además de registrar las personas importantes para la vida del participante, sus sueños, propósitos y esperanzas.	Hace visible y promocióna las acciones comunes de las personas frente a las dificultades, promoviendo la agencia personal.
Se relaciona a la construcción social e histórica preferida de la identidad personal.	Valida la historia de las acciones de las personas desde lo colectivo.
Se hace un certificado particular por cada participante.	Se hace un mismo certificado para cada participante.

De este modo al terminar el taller las personas se van con documentos escritos acerca de lo que ocurrió en el taller. En el Certificado de Resistencia consigno:

Este documento certifica que frente a las dificultades de la vida yo siempre respondo para proteger las cosas que quiero:

Luego las respuestas de las personas:

Conversar, tratar de solucionar, pensar qué terreno estamos pisando, pedir apoyo y ayuda, pedir orientación y consejo, sentirse que lo quieren a uno, buscar trabajo, entregar amor, estamos dispuestos a un cambio, no quedarme en la casa, barrer, hacer camas, cocinar, ir a dejar al niño al colegio, tener paciencia de escuchar, recibir el apoyo, trato de tirar para arriba, surgir, llorar-botar para poder pensar en soluciones, creer que puedo solo, pensar en Dios, ponerse rebelde, encerrarse en uno mismo, evitar perder a la familia, el amor de la familia, que me valoren tal como soy, solucionar, buscar el amor de pareja...

Y al final agregó:

Estas respuestas han sido registradas en el taller del Árbol de la Vida y son algunas de las cosas que hacemos varias personas para enfrentar las dificultades y consecuencias del accidente.

El documento lo leo frente a la audiencia y luego agregó mi firma y un timbre a cada uno para la entrega final junto al Certificado del Árbol (preparado con antelación entre sesiones).

CERTIFICADO DE RESISTENCIA:

CERTIFICADO DE RESISTENCIA

Este documento certifica que frente a las dificultades de la vida yo siempre respondo para proteger las cosas que quiero:

Conversar, tratar de solucionar, pensar qué terreno estamos pisando, pedir apoyo y ayuda, pedir orientación y consejo, sentirse que lo quieren a uno, buscar trabajo, entregar amor, estamos dispuestos a un cambio, no quedarme en la casa, barrer, hacer camas, cocinar, ir a dejar al niño al colegio, tener paciencia de escuchar, recibir el apoyo, trato de tirar para arriba, surgir, llorar-botar para poder pensar en soluciones, creer que puedo solo, pensar en Dios, ponerse rebelde, encerrarse en uno mismo, evitar perder a la familia, el amor de la familia, que me valoren tal como soy, solucionar, buscar el amor de pareja...

Estas respuestas han sido registradas en el taller del Árbol de la Vida y son algunas de las cosas que hacemos varias personas para enfrentar las dificultades y consecuencias del accidente.





MUTUAL
de seguridad

Ítalo Latorre Gentoso
TESTIGO

Mayo, 13 de 2010



CERTIFICADOS DEL ÁRBOL:

El Árbol de la Vida...

Este documento es un reconocimiento de los propósitos, sueños y esperanzas de

ROSA DUBÓ FIGUEROA,

de "la felicidad de mi familia, concretar sueños, que mis hijos se desarrollen sanamente, disfrutar de la vida plenamente..."

Entre muchas personas son importantes en mi vida: "hijo uno, dos y tres, esposo, padre, madre, hermanos..."

Poseo valores y habilidades que me han acompañado en el camino de mi vida: "respeto a la vida y a mis semejantes, fortaleza de espíritu, otorgar felicidad a mi familia, lograr metas propuestas, no me derrumbaré ante la adversidad, me gusta escuchar y ser escuchada, quiero terminar mi carrera como asistente social, siempre me ha gustado aprender más de la vida, me gusta leer mucho, mi apoyo al que lo necesitó..."

 Santiago, abril de 2010
Chile

Isalo Latorre Gentoso
Psicólogo responsable del taller

El Árbol de la Vida...

Este documento es un reconocimiento de los propósitos, sueños y esperanzas de

FRANCISCO LÓPEZ CANALES,

de "mi casa, recuperarme al 100%, recuperar mi pareja, trabajar independiente..."

Entre muchas personas son importantes en mi vida: "mi ex-pareja, mi familia, hermano, papá, tios, primos, mis amigos, Ceci, Claudio, Héctor, Valeria, Fani, don Manuel, Vivi, Yuyito, etc..."

Poseo valores y habilidades que me han acompañado en el camino de mi vida: "estar rodeado de amigos y mis animales, trabajar, colaborar, trabajar el campo, etc..."

 Santiago, abril de 2010
Chile

Isalo Latorre Gentoso
Psicólogo responsable del taller

El Árbol de la Vida...

Este documento es un reconocimiento de los propósitos, sueños y esperanzas de

VALENTÍN PÉREZ MALDONADO,

de "amar para todos, tener salud, tener trabajo, que no nos falte nada en la vida..."

Entre muchas personas son importantes en mi vida: "tíos, compañeros, hermanas, vecinos, amigos, padre lo más sagrado, etc..."

Poseo valores y habilidades que me han acompañado en el camino de mi vida: "ser buen padre, ser bueno para la pelota, que todo el mundo sea feliz, que no haya hambre ni guerra, cariño..."

 Santiago, abril de 2010
Chile

Isalo Latorre Gentoso
Psicólogo responsable del taller

El Árbol de la Vida...

Este documento es un reconocimiento de los propósitos, sueños y esperanzas de

JUAN GÁLVEZ RIQUELME,

de "superarme y tener paz"

Entre muchas personas son importantes en mi vida: "mi familia y seres que me rodean..."

Poseo valores y habilidades que me han acompañado en el camino de mi vida: "es tener paz en mi corazón, me gusta la mueblería y dibujar..."

 Santiago, abril de 2010
Chile

Isalo Latorre Gentoso
Psicólogo responsable del taller

fin.

NOTAS

¹ Imparto al menos un taller al mes, desde agosto de 2009 a la fecha.

² Algunos de los accidentes más comunes son asaltos armados con violencia física, secuestros, violaciones, atropellos, caídas de gran altura, desmembramientos en maquinaria pesada, testigos de muertes, entre otros.

³ Para conocer la metodología del trabajo del Árbol de la Vida y sus fundamentos existen al menos dos importantes referencias, Denborough, D. (2008); Ncube, N. (2007).

⁴ La traducción es mía.

⁵ Michael White (2000) Re-engaging with history: The absent but implicit. *Reflections on narrative practice: Essays and interviews* (pp. 35-58). Adelaide: Dulwich Centre Publications.

⁶ Para proteger la identidad de las personas, todos los nombres que expongo aquí son seudónimos, incluido el que aparece en el certificado en la página 16.

⁷ Esta discusión se ha tornado muy importante en el taller ya que existe un discurso de ‘culpa’ frente a estos eventos. Los empleadores, para evitar responsabilidades económicas con los trabajadores accidentados, muchas veces ‘les echan la culpa’. Esto los identifica aún más con las consecuencias del trauma y dificulta el desarrollo de historias alternativas. En nuestra cultura, el concepto de *culpa* está muy instalado y se vincula al significado clásico católico-cristiano, de que el dolor y el sufrimiento es merecido y necesario para salvarse o ‘limpiarse’ de las faltas o errores que cometemos. Intento hacer la distinción, contrastándolo con el concepto de *responsabilidad*, Albaigès, Josep M. (2001) refiere: “El Diccionario de la Real Academia Española considera equivalentes, referidos a delitos, los conceptos responsable y culpable, pero la práctica común matiza que el **responsable** sería el que tiene que responder administrativamente de algo, mientras que el **culpable** es el que por desidia o perfidia ha provocado la acción.” (pp. 216 y 652) El significado asociado a ‘responsabilidad’ es liberador, por un lado incluye las ‘respuestas’ como parte de la narración en torno a la ‘responsabilidad’ y por otro permite a las personas cuestionar críticamente las calificaciones de las que han sido sujetos y que los ha sometido a un territorio de identidad que los ha identificado con el problema como una forma de maltrato institucional.

⁸ La traducción es mía.

⁹ Este comentario entre paréntesis lo agregué yo. Michael White para trabajar en el mapa de re-autoría, utilizaba la palabra ‘identidad’ en vez de ‘conciencia’ para, entre otras cosas, evitar confusiones de significado.

¹⁰ La traducción es mía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albaigès, Josep, M. (2001) *Diccionario de palabras afines –con explicación de su significado preciso*. Madrid: Espasa-Calpe.

Bruner, J. (1986) *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Denborough, D. (2008) *Collective Narrative Practice. Responding to individuals, groups, and communities who have experienced trauma*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.

Freire, P. (1994) *Pedagogía de la esperanza: volviendo a vivir la pedagogía de los oprimidos*. New York: Continuum.

Ncube, N. (2006) The Tree of Life Project: Using narrative ideas in work with vulnerable children in Southern Africa. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*.

Ncube, N. (2007) *The Tree of Life: An approach to working with vulnerable children*. [DVD]. Adelaide: Dulwich centre Institute of Community Practice.

Russell, S; Carey, M. (2004) *Narrative Therapy: Responding to your questions*. Adelaide: Dulwich Centre Publication.

White, M. (2000) Reflecting-team work as definitional ceremony revisited. *Reflections on narrative practice: Essays and interviews* (pp. 59-85). Adelaide: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2000) Re-engaging with history: The absent but implicit. *Reflections on narrative practice: Essays and interviews* (pp. 35-58). Adelaide: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2004a) Working with people who are suffering the consequences of multiple trauma: A narrative perspective. En Denborough, D. (Ed.) (2006) *Trauma: Narrative responses to traumatic experience* (pp. 25-85). Adelaide: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2004b) Children, trauma and subordinate storyline development. En Denborough, D. (Ed.) (2006) *Trauma: Narrative responses to traumatic experience* (pp. 25-85). Adelaide: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2006) Responding to children who have experienced significant trauma: A narrative perspective. In White, M. & Morgan, A.: *Narrative therapy with children and their families* (pp. 85-97). Adelaide: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2007) *Maps of narrative practice*. New York: W. W. Norton.